





Crítica

de Ignacio Valente

Cuatro Mujeres en Busca de Identidad

NOSOTRAS QUE NOS QUEREMOS TANTO
Mirella Barrera. Editorial Los Andes, Santiago,
ago. 1991, 260 páginas.

CUATRO mujeres de cuarenta y tantos años, a la vez colegas profesionales y amigas íntimas, venían juntas y solas a orillas de un lago del sur de Chile, y en esa búsqueda sus solitarias vidas convergen sus destinos y se decantan sus biografías, que en cierto modo representan las de toda una generación de la burguesía chilena. No se trata de un libro feminista ni de una novela de tesis, pero la autora escribe como mujer y sobre mujeres: los hombres aparecen como de fondo —un peso casi siempre doloroso— por sus ideas, su materia son los complejos, las frustraciones, las inseguridades y las ambigüedades de la mujer profesional chilena de un estrato medio y alto durante las tres últimas décadas.

La nota existencial o psicológico-social de fondo es una fuerte decepción por el destino de la mujer en lo sexual, en lo familiar, en lo profesional humano. El matrimonio es puro todo o nada; los amoríos, fríos con silenciosos y frustrantes. La ausencia de sexo es impensable; los hombres son un mal barrilete necesario para las mujeres. El trabajo profesional de estas es un mundo irracional, pero se habla poco de él, la política —de la que habla en plena juventud, luego más "renovada"— varía entre el colón de fondo y el primer plano; y la religión, aunque parece importante, se ofrece sólo en referencias secundarias. La última palabra, la que queda flotando al terminar el libro, parece ser un escepticismo sosegado y, desde luego, una buena dosis de amargura. Tal vez la novela haya sido un ejercicio o una terapia para la autora, pero el resultado objetivo es amargo.

En esta obra narrativa —que se autovincula fuertemente autobiográfica— prima lo documental sobre lo novelesco, la crítica sobre la ficción, y el don de observación sobre el de invención. El pasado de las protagonistas es su trabajo en un instituto determinado, el presente, la casa del lago; el pasado remoto, sus respectivas biografías, rastreadas desde la cuna materna. El grueso de la novela es su pretérito intermedio. Dato, que dura tres décadas, en su entrega en forma de flashback o, mejor, de presente lejano, como en forma de largas antecedenentes autónomas, pero éstas devienen a las realidades consiguientes —los niños— que cada una sostiene. En otros palabras, el presente del lago su-

para preservar que sustituya esos comentarios algo mecánicos. Lamentamos una gran cantidad de resúmenes biográficos que —en su calidad de complementos— no logran compensar la pobreza de la acción. Hay aquí una enorme cantidad de material narrativo —un sinnúmero de "casos humanos"—, pero la autora las junta más por mera acumulación o ventajismo que por un auténtico montaje de novela.

En este mundo de mujeres casi auto-suficientes, el varón sufre ser un extraño saliente o un novidísimo de piedra. Los hombres, en general, quedan como tontos o como insexuales, o como las dos cosas. Las mujeres son infelices y sensibles, pero sufren como mandado. Sufren por sus complejos, pero miden cuando una supuesta emancipación moral las ha liberado de ellos —y las hay bastante liberadas, sobre todo en lo sexual—, sufren entonces todavía más. Y es que su problema sin solución parece consistir en... los hombres mismos, de los que dependen desesperadamente las protagonistas, mujeres entre desamparadas e híeridas, entre culposas y amorales, entre traídas y des-creyidas. Ellas —como dijo de otras Jean Paul en un libro célebre— quieren a la vez y como sólo el amorante le atrae y lo mismo, las prerrogativas varoniles y las femeninas, la diferencia y la identidad: tal vez aspiran al andrógino imposible. Por eso son tan infelices.

El mejor elogio que puede hacerse de esta novela es el siguiente: hay en ella mucha vida vivida, mucha vida de mujer que se experimenta en forma directa y angustiosa. Pero a este elogio corresponde una objeción importante: no es una novela escrita a partir de las palabras, o ni siquiera a partir de los caracteres en cuanto tales. Esta novela —asea a contarnos una historia pedante, porque viene al caso— a partir de una problemática, revestida en diversos grados —a veces superficialmente— por el flujo narrativo que la ilustra. Su lectura tiene el interés de un ensayo concreto, de un documento donde la imaginación es secundaria, o en todo caso intrínseca.

La voz narrativa corresponde a una de las protagonistas, Ana, que se alterna con un narrador impersonal en tercera persona, un poco al uso de las convenciones, la alternancia no es clara. Hay cierta oposición entre el afecto que el título —alzando un bulero— declara entre las cuatro protagonistas, y el clima más bien frío que las rodea a los ojos del lector. Ni la voz narrativa de Ana ni la otra voz alterna consiguen transmitir mayor calidez afectiva

Cuatro mujeres en busca de identidad [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuatro mujeres en busca de identidad [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile